



La liga de baloncesto estadounidense celebró en la ciudad de Nueva York su “Fin de semana de las estrellas 2015”, desde el 12 al 15 de febrero. El impacto de esta cita deportiva en la ciudad tiene varias vertientes. Durante ese fin de semana junto con los más de 30.000 asistentes a los diferentes espectáculos, el acontecimiento se emite a más de 190 países en 47 idiomas; En su vertiente económica, se producen beneficios de más de 95 millones de dólares. La cita en la Gran Manzana tuvo como sede los pabellones Barclays Center de Brooklyn y Madison Square Garden de Manhattan. Además de los tradicionales concursos como el de mates que ganó Zach LaVine (*Timberwolves*), el

de triples donde venció Stephen Curry (*Warriors*), se desarrollaron otros partidos y competiciones. El acontecimiento culminante fue el partido de las estrellas entre los mejores jugadores del Este contra los del Oeste, con un resultado final de 158-163.

La seguridad del acontecimiento, en todo lo relativo al orden público, recayó en el Departamento de Policía de Nueva York (NYPD). Existe una unidad especializada en orden público y grandes concentraciones de masas, entre ellas los espectáculos públicos, siendo en el caso de la ciudad norteamericana la *Disorder Control Unit* (DCU). Nueva York no tiene una historia reciente con

graves disturbios pero los acaecidos en agosto de 1991 en el barrio de Crown Heights, Brooklyn, durante 3 días mostraron la ineficacia de la organización existente en alteraciones del orden. Por ello la NYPD determinó en 1992 la creación de la DCU. Se incorporó esta unidad dentro de la División de Operaciones Especiales (SOD en sus siglas en inglés) junto a la unidad de emergencia, la unidad de medios aéreos o la unidad marítima y de puertos, entre otras. La DCU es un núcleo central que se nutre de agentes de los diferentes distritos según las necesidades del acontecimiento al que tengan que hacer frente.



La DCU fue responsable de asegurar, con éxito, el derecho de manifestación y concentración, así como el del resto de ciudadanos y visitantes de la ciudad, durante los meses del movimiento *Occupy Wall Street*. Recientemente, en febrero de 2014, llevó de forma exitosa el peso del orden público durante la celebración de la final de fútbol americano: la XLVIII *Superbowl*. El partido se disputó en el estadio MetLife de East Rutherford en Nueva Jersey (a poco más de 15 kilómetros desde Nueva York) pero todos los actos previos y posteriores, organizados por la liga de fútbol americano (NFL) o los patrocinadores, sucedieron en la ciudad de Nueva York.

El acontecimiento deportivo coincidió con la Semana de la Moda, por lo que el nivel de visitantes de la ciudad, ya por sí populosa y visitada, fue aún mayor. Al concentrarse todos los acontecimientos en los dos pabellones deportivos, la creación de planes de seguridad fue más liviana que durante la celebración de la *Superbowl* de 2014. Además, las actividades del espectáculo se desarrollaron dentro de los mismos facilitando la labor policial.

Para la gran cita del domingo 15, se estableció un dispositivo de seguridad especial alrededor del Madison Square Garden y calles aledañas. Previamente a la celebración del partido, se cerró el tráfico de las calles 31ª y 33ª, entre la 7ª y la 8ª Avenida. En esas calles se dejó espacio en la acera de enfrente



del pabellón para aparcar vehículos de emergencia. Un vallado perimetral de seguridad y la interposición de barreras de hormigón y agentes de policía, permitía el acceso ordenado y regular de espectadores al pabellón. Sólo los espectadores con entrada válida podían acceder al pabellón y al recinto circundante. Para evitar aglomeraciones se establecieron vallados dobles en las aceras próximas, donde la gente con entrada realizaba la fila para entrar a la zona perimetral. El resto de la acera estaba libre para que las per-

sonas que no asistiesen al espectáculo pudiesen transitar con normalidad.

La seguridad interior del pabellón y el acceso de puertas del mismo, al igual que en los partidos de la liga de baloncesto española, era responsabilidad de la seguridad privada contratada por el organizador, si bien contaba con el apoyo de la NYPD si fuese necesario. Al final de la jornada, lo único destacable fue el amplio resultado del partido porque a nivel de seguridad resultó un éxito rotundo.





Sé que en Europa la situación es diferente y allí sí que hay problemas con algunos aficionados pero no es el caso aquí ¿Crees que podrían ser diferentes pautas culturales?

Entrevista con Anthony Raganella, Deputy Inspector jefe de la DCU.

En la central de la NYPD, el One Police Plaza, junto con los sargentos Carlos Nieves (Departamento de Comunicación) y José Vega (DCU) tuvimos ocasión de conocer más la labor de la DCU.

Q.D.C.: ¿Qué implica la celebración del *All Star* en Nueva York para la DCU?

Dep. Insp. Raganella: Además de la planificación previa, como en todos los grandes espectáculos, la labor más complicada en este caso fue la de dar seguridad a las dos sedes del acontecimiento en Brooklyn y Manhattan. De todos modos, como casi todos los actos se celebraron en el interior de estos recintos no supuso mayor problemática. El año pasado, con la multitud de actos callejeros de la *Superbowl* sí obligó a realizar mayores esfuerzos a la Unidad y al resto de agentes del Departamento.

Q.D.C.: ¿Hay problemática específica de orden público en estos espectáculos?

R.: No, generalmente es una fiesta y un espectáculo donde la gente viene con sus familias a pasar un rato agradable. Sé que en Europa la situación es diferente y allí sí que hay problemas con algunos aficionados pero no es el caso aquí ¿Crees que podrían ser diferentes pautas culturales? Con unos aficionados del equipo de béisbol de los *Yankees* sí hubo problemas pero ya se solucionaron.

Sgt. Vega: es cierto que aquí no hay "ultras" como en otros países pero una sección más radical de los *Yankees* como ha dicho el Inspector sí dieron problemas. Los *Bleachers Creatures*, tuvieron muchos incidentes con otros aficionados y los policías del estadio. Se impusieron medidas de sanción (prohibición de venta de alcohol en su grada, imposibilidad de moverse libremente por el estadio...) así como un mayor control policial sobre ellos. Finalmente el problema se recondujo y hoy en día no suponen problemas.

Q.D.C.: ¿En general, hay problemas de orden público en la ciudad de Nueva York?

R.: No, pese a la inmensidad de la ciudad y la gran cantidad de habitantes y visitantes que tiene la urbe no existen apenas problemas de orden público. Lo más frecuente es que la gente recuerde los sucesos del movimiento *Occupy Wall Street* de hace un par de años. De todos los sucesos relacionados con ello quizá el episodio del parque Zuccotti fuese el más complicado y donde, tras los problemas de salud y seguridad que se generaron, el alcalde ordenó su desalojo.

